

“Para vivir no hace falta matar”. Un refrán de los mayores para pensar los tiempos que estamos viviendo

Lennis Castro

Representante de RECOMPAS – Colombia

Cuando un pueblo, por presiones externas, pierde una tradición cultural que es positiva para la conservación de los bienes de la madre tierra, esa pérdida no solo afecta la vida de ese pueblo, también afecta la vida de los pueblos que permitieron esa pérdida. *Abuelo Zenón.*

Los hombres y mujeres que vivimos en la región de la frontera, de este y del otro lado de la raya, que nosotros desde nuestra organización llamamos el “Territorio Región del Pacífico”, sabemos que esta región es una región partida, una región dividida, pero sobre todo, una región violentada, no por nosotros, sino por los que vienen de afuera, por los que no conocen, o no quieren, o no les interesa conocer el derecho que los pueblos afrodescendientes nos hemos ganado sobre este gran territorio. El derecho que tenemos es un derecho ganado, no es regalado.

Con mucha certeza los hombres y mujeres que guardan la tradición nos dicen:

El gran territorio región del Pacífico, que en el tiempo de nuestros mayores fueron espacios para el reencuentro y el reacomodo de los troncos familiares dispersados por la violencia de la esclavitud, ahora son tierras para el desarraigo, espacios para las luchas ciegas entre hermanos separados por una raya de frontera que nadie puede ver. *Abuelo Zenón*.

Por eso, creemos que este encuentro que muestra la buena voluntad del Estado ecuatoriano para propiciar un dialogo abierto sobre la frontera y sus múltiples significados –porque la frontera tiene miles de significados– es un espacio para que los pueblos de origen africano nos encontremos y podamos construir diálogos que nos permitan acercarnos entre nosotros.

Desde las dinámicas de nuestras organizaciones territoriales, vemos este evento como una oportunidad para conversar con las autoridades de Ecuador, porque ellos son los que definen las políticas de este lado de la raya, y si de este lado se toman decisiones políticas sobre nuestros pueblos, de pronto, los que estamos del otro lado de la raya, sobre todo las organizaciones, podemos pedir a nuestras autoridades que tomen iniciativas parecidas.

Los hombres y mujeres que vivimos en el Territorio Región del Pacífico, somos una nación cultural de origen africano, por eso somos un solo cuerpo con una misma sangre.

Ellos siempre nos hacían conocer que por la ambición de los otros, la sangre de origen africano vivía regada a lo largo y ancho del gran Territorio Región. Unos “costa arriba” y otros “costa abajo”, pero nacidos y nacidas de la misma sangre.

Quiero repetir una frase que esta en los documentos que nos dieron para organizar esta charla y que lo dijo un abuelo nacido en estos

territorios: “Es verdad que esta es la tierra donde nos trajo la ambición del otro. Pero también es la tierra nueva, la tierra ganada por nuestros mayores para anclar el amor por la tierra que se quedó al otro lado del mar”. Por eso decimos que nuestro derecho sobre los territorios es ganado, no regalado.

También quiero referirme al tema al que ya se refirió el hermano de la Comarca, que se refiere a ¿cómo eran nuestras comunidades antes que llegaran los otros, con sus proyectos contra la vida? Los llamamos contra la vida porque todo lo esta gente hace en estos territorios son actividades para destruir la vida que teníamos antes que llegara esta gente.

Nuestros pueblos se caracterizaban por ser conservadores y guardianes de la riqueza natural que nacía en estos territorios. Para nuestros mayores los ríos, los bosques y, en general, toda la fauna y la flora eran regalos de Dios que ellos recibían por las formas que tenían de cuidar la naturaleza. Todas estas costumbres eran herencias de los mayores y nuestros padres las heredaron; ahora se están perdiendo por la influencia y por la presencia violenta de los que vienen de afuera.

Nuestras comunidades crecían y se desarrollaban en armonía con la naturaleza pero también con un profundo respeto y obediencia a nuestros mayores. El respeto a los mayores estaba muy ligado a la conservación de la familia, no solo de la familia inmediata, sino también de la familia ampliada que es otra particularidad de nuestra cultura. Los compadres y las comadres, los ahijados y las ahijadas y muchos otros parientes lejanos son parte de nuestra familia.

Con la llegada de los otros, de los que son distintos, de los que tienen otra manera de entender la vida, nacen y se implementan nuevas necesidades, nuevas costumbres, nuevas formas de producción, todas ellas ajenas a las tradiciones de los habitantes de la región. Todos estos

cambios han generado y siguen generando muchas dificultades en la forma de vida de la gente; como la tala indiscriminada de bosques, la explotación minera y que nosotros, por lo menos, llamamos “lo ilícito”.

La verdad es que si comparamos lo que fuimos antes y lo que somos ahora descubrimos que antes teníamos paz y hoy tenemos zozobra; si antes teníamos armonía y respeto, hoy tenemos desolación y muerte. Un ejemplo de eso son las fumigaciones que se hacen en la región alegando que son para erradicar, lo que las autoridades llaman: “cultivos ilícitos”. Todos conocemos los males que para nuestras comunidades trajo esto de las fumigaciones. Cuando se fumiga se muere lo ilícito, sí, pero también se muere lo que se siembra para el sustento diario.

Los males que las fumigaciones contra los cultivos ilícitos dejan en las comunidades afectan de manera particular a las comunidades ancestrales asentadas en la región, sobre todo a las comunidades indígenas y las comunidades negras. Los otros actores que trabajan en la región, como son los sembradores de palma y los mineros, ellos no pierden nada, ellos no viven de lo que se siembra.

Otros de los grandes dolores que sufrimos las comunidades asentadas en la región, tanto de este lado como del otro lado de la raya de frontera, son los desplazamientos forzados y el desarraigo obligado, como producto de toda la violencia que se vive en la región.

Creo que en Ecuador, por lo menos, los que leen los perioditos tienen que saber que los “actores armados” que operan en la región realizan sus actividades en las comunidades negras. De esto no quiero hablar mucho porque cuando termine el encuentro tenemos que regresar al territorio y ahí no se tiene ninguna protección, por lo menos, no de parte de las autoridades.

Recomendaciones

Para terminar quiero dejar anotadas algunas sugerencias para mejorar la vida de la gente que vive en las comunidades. Nosotros esperamos que del seno de este evento salgan algunas recomendaciones para mejorar en algo la tragedia que viven las comunidades negras en la región. Asimismo esperamos que las propuestas y sugerencias que aquí nazcan se puedan elevar a nivel de recomendaciones y que puedan ser asumidas por los dos Estados.

Desde nuestra organización RECOMPAS, queremos recomendar que se permita a las comunidades de los dos lados de la frontera tener más oportunidades para implementar formas de educación propia en los territorios ancestrales como un mecanismo para reforzar en los niños, niñas y jóvenes el amor por las tierras de sus mayores.

Que se implementen mecanismos para sostener la producción de alimentos en todos los territorios colectivos como instrumento para que la gente se quede en su territorio. Que no se desplacen a las familias por la falta de comida.

Que en el tema de los desplazados y desplazadas, tanto el Ecuador como Colombia, se implementen mecanismos regionales para solucionar el problema de los desplazamientos masivos que en este momento sufren las comunidades. Pero estos mecanismos tienen que ser concertados con las organizaciones de base.

Que de la misma manera se trabaje con las organizaciones de base que están de este lado de la frontera para encontrar nuevas formas de acogida. La acogida es una valor en nuestras comunidades.

Que se controle el tema de las acogidas para que no esté en manos de unas organizaciones que se beneficien y conviertan el tema de los refugiados en un negocio para ellos.

Que las ayudas sean mas efectivas, pues, muchas veces las ayudas que esta gente entrega para los refugiados son paños de agua tibia que no curan el mal con el que se vive en las comunidades.

A nombre de RECOMPAS y de todos los hermanos y hermanas que venimos del otro lado, les digo: muchas gracias.